

“SANTIFICADOS, PERO NO CONSAGRADOS”

*“A todos los que estáis en Roma, amados de Dios, **llamados a ser santos**: Gracia y paz a vosotros, de Dios nuestro Padre y del Señor Jesucristo.*

Romanos 1:7.

*“Y les dije: Vosotros estáis **consagrados a Jehová**, y son santos los utensilios, y la plata y el oro, ofrenda voluntaria a Jehová Dios de nuestros padres”*

Esdras 8:28.

Dos pasajes bíblicos distintos, dos épocas distintas

Estos dos versículos pertenecen a dos épocas muy distintas, y al parecer no tendrían ningún tipo de relación teológica entre ambos. El verso de **Romanos 1:7** pertenece al nuevo testamento; fue escrito por el insigne aposto Pablo aproximadamente en el año 57 d.C. y es una amonestación dada a los creyentes en Cristo, es decir, a la iglesia del Señor Jesucristo. El segundo pasaje es **Esdras 8:28**, el cual pertenece al antiguo testamento, y fue escrito por Esdras en el periodo post exílico, aproximadamente entre los años 450-420 a.C. y es una exhortación a los sacerdotes levitas pertenecientes a la familia de Aaron, es decir, se dirige a una de las 12 tribus Israel.

Santificar y consagrar: dos cosas distintas

Existen dos términos que se usan en ambos pasajes bíblicos que conviene a analizar profundamente: **santificar** y **consagrar**, que muchas veces se usan como sinónimos, pero que, en realidad, a luz bíblica, tienen notorias diferencias entre ambos.

Santificado= *“En las sagradas escrituras significa básicamente ser apartado, purificado y dedicado exclusivamente a los propósitos de Dios. Deriva de la palabra hebrea QADASH y del griego HAGIOS. Proviene del latín SANTIFICARE (formado por SANTUS, santo, y FACERE hacer).*

Existen dos tipos de santidad que puede tener el creyente; la santidad imputada y la santidad progresiva. Según el diccionario bíblico Vila Escuin santificar significa: *“hacer santo, purificar, poner aparte. Es la obra del Espíritu Santo en nosotros para purificarnos y hacernos aptos para el servicio”.*

Consagrado= *“En la Biblia significa apartar, dedicar o rendir una persona, lugar o cosa exclusivamente para el servicio y los propósitos de Dios. Ser consagrado implica separarse de lo impuro y del pecado para vivir en santidad, obediencia y entrega total” del griego HAGIAZO y KATHERIOO, apartar para uso consagrado, dedicar a Dios”.*

La consagración, distinta a la santidad {‘‘ζ{+, indica una actitud o decisión del individuo a dedicarse por completo a una labor u oficio. El diccionario Vila Escuin dice: *“Acto por el que una persona u objeto son separados para el servicio y el culto del Señor, como lo eran los primogénitos de los hombres y los animales (Éxodo 13:2), la raza de Abraham y los creyentes al igual (Éxodo 19:5-6, 1º. Pedro 2:9)” del griego HAGIAZO apartar para uso consagrado, dedicar a Dios”.*

Santificados, pero no consagrados

Muchas veces ambos términos son considerados como sinónimos, pero al estudiar más profundamente el significado de ambas palabras y el contexto en que son mencionados, comprenderemos más claramente la diferencia que a veces se hace en la Biblia de ambos términos o acepciones. Podemos entender que no basta afirmar que como creyentes en Cristo somos santos, sino que además debemos consagrarnos al evangelio y nuestra obra cristiana.

La Biblia nos amonesta a consagrarnos en manera constante, somos santos pero imperfectos, y, por lo tanto, vamos camino a la perfección (**Efesios 4:12, 2º. Corintios 7:1**). Estamos en un estado de santidad, según la obra del Espíritu Santo en nosotros (**Juan 17:17, Romanos 1:7, 1º. Corintios 1:2, 6:11, 1º. Tesalonicenses 5:23, Hebreos 2:11**) más debemos dedicarnos con todo, a lo que Dios nos llamó, es decir debemos consagrarnos (**Levítico 27:28, Esdras 8:28, Deuteronomio 15:19, Joel 2:12, Romanos 12:1, 1º. Tesalonicense 5:17**). Un creyente puede estar santificado, justificado y regenerado, vivir apartado del pecado y del mundo, pero ser un creyente consagrado, que indica dedicado, inmerso, entregado, etc.

En cortas palabras, un cristiano consagrado es sencillamente alguien que se esfuerza por apartarse del pecado, pero además dedica su vida por completo para servir al Dios que lo salvó y lo santificó ¡gloria a Dios! Este concepto implica morir al egoísmo, a la carnalidad y vivir para reflejar el carácter de Cristo. Es básicamente un acto de entrega voluntaria a Dios, guiado por el amor y la renovación espiritual.

Culminación

Es una gran bendición que nos hayamos apartado del pecado (de la droga, el alcohol, las malas amistades, la idolatría, la vida bohemia, la borrachería, las carreras de caballo, el ateísmo, los juegos de azar, las fiestas mundanas, las groserías, etc.), pero eso no es suficiente para Dios, ahora debemos consagrarnos a la causa del Señor con todo nuestro ser; *“Por eso pues, ahora, doce Jehová, convertíos a mí con todo vuestro corazón , con ayuno y lloro y lamento” Joel 2:12.*